

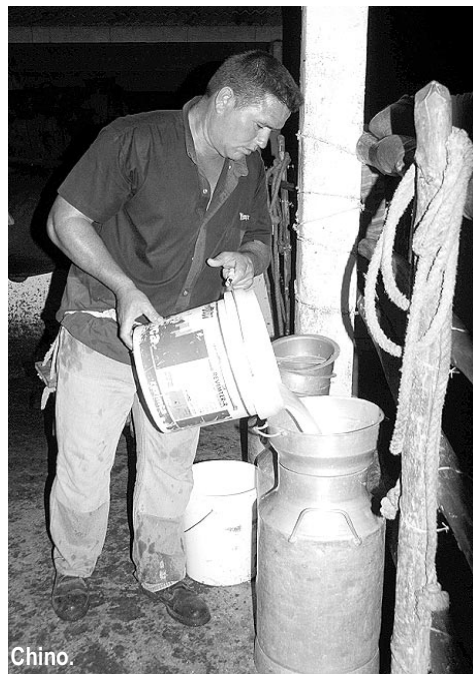
Hermanados por el trabajo

Por María Antonieta Colunga Olivera
Fotos: Orlando Durán Hernández

“Estos muchachos, vas a ver, son buenos de verdad”, repite de bache en bache el dirigente del Triángulo 1 mientras conduce por mal camino el jeep con que nos hundimos en la jovencísima madrugada de Jimaguayú. Yo, que ya he aprendido la maldad de los recorridos supervisados por jefes (eso que el profe Julio García Luis perpetuó con el genio de su verbo como periodismo de pastoreo), voy rumiando mis sospechas de ser esperada tras la advertencia que antecede a toda visita laboral cubana que se respete; pero al llegar a Santa Teresa, la finca remota donde pareciera que en cualquier momento uno va a escuchar las tres voces del diablo, unos guajiros sudorosos responden mi “buen día” con cara de susto y con su “mujer, pon a colar café... si hubieran avisado”.

Es algo que voy a comprobar luego, hablando de a sorbitos con ellos mientras ordeñan a pulso, una tras otra, sus 47 vacas: Chino y Pocho son tan buenos que los superiores se arriesgan a caerles con extraños a las dos y pico de la mañana, sin comunicación previa.

No son hermanos de sangre, pero los que me los presentan aseguran que desde que se unieron en el 2008 para coger tierras por el 259 hasta hoy no ha habido entre ellos un sí ni un no (que es la manera montuna de decir cuando dos personas se entienden entrañablemente). De antes traían la experiencia del sector estatal: Chino (Yosvany Álvarez) como inseminador, y Pocho (Anibal Vayán) como veterinario; y debían traer —digo yo— una confianza tremenda como para jun-



Chino.

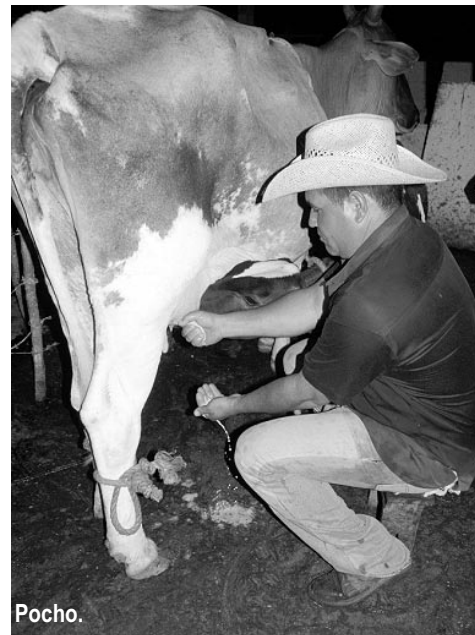
tar en un mismo empeño los miles de la venta de sus antiguos apartamentos y empezar juntos a abrirse paso desde la nada.

“Esto que usted ve hoy aquí se tragó de inicio, nada más que la primera semana, unos 23 000 pesos —comenta Pocho. Era una tierra llena de marabú que llevaba más de 20 años inutilizada, y hubo que meterle mano duro. Pero, na’, empezamos a producir y a recuperar el dinero. Y como ninguno de los dos tenemos malos vicios, lo que nos iba entrando lo volvíamos a invertir en mejoras tecnológicas o en compra de reses o en semillas para nuevas cosechas, y así fuimos progresando”.

Chino le sigue el hilo del cuento: “Es así, llevamos cinco años invirtiendo, porque un negocio como este no es de achante. Ahora mismo en octubre vendimos dos rastras de toros, pero con ese dinero tuvimos que comprar después 40 vacas como en 130 000 pesos. Y desmontar una caballería de marabú te sale en 14 000. No es solo cosa de trabajar duro, sino de saber maniobrar con tus ingresos, y prever, y no malgastar”.

Jugando a cuatro manos un ajedrez económico preciso y responsable, Chino y Pocho poseen hoy una vaquería de seis cuarterones, techada, cementada y alumbrada por la claridad meridiana de la luz eléctrica, que les permite ordeños puntuales a partir de la una. Con sus ingresos recuperaron además un tanque elevado que les proporciona agua corriente las 24 horas del día, compraron un termo de refrigeración para la leche que les asignó su CCS José Antonio Labrador Díaz, y mantienen reverdecidos cien cordeles de caña y 20 de king grass con que aseguran la alimentación total de sus 200 animales.

En medio de tales condiciones, las vacas de estos dos están dando un promedio diario de cinco litros y medio, aun cuando la primavera no prende. En el 2013, el precio por calidad de su producto osciló cerkanísimo a los tres pesos y su aporte a la industria superó los 70 000 litros. No solo de leche va el trabajo de estos hombres: como me aclaran orgullosos, también son fuertes productores de carne y maíz, de yuca y plátano, y de todo cuanto se les ocurre, eso sí, todo contratado siempre con el Estado, a pesar de que a veces —como nos enteramos más tarde aquella madrugada—, Acopio se dé el lujo de rechazarles



Pocho.

los frijoles colorados de primera que les da su tierra.

Son así, guajiros de fiar, gente de tesón que si el camino se les complica, arrancan con su leche en cantinas para la carretera, a cazarle la ruta al camión del lácteo que no puede llegarle a los confines de su esfuerzo. A veces, como ahora, no hay ni siquiera lecherías para transportar el producto, y su termo duerme un sueño de inutilidad en espera de que la empresa repare el camino para servir de punto de frío incluso a otros vaqueros de la zona, pero nada de eso los desmotiva. Uno los encuentra igual de sudados que si fuesen los mejores tiempos, drenando ubres a las dos de la madrugada, soñando que este año van a pasar el 100 % de su reproducción de monta directa a inseminada, brindando café y desayuno... aunque nadie les haya avisado.

Fíate de San Rafael y no prendas una vela

Por Eduardo Labrada Rodríguez. Fotos: Otilio Rivero Delgado

El reparto San Rafael ocupa un espacio complicado. Encuadrado entre las comunidades de La Mascota y Alturas del Cerro, con una línea ferroviaria que divide en dos diferentes aristas la circunscripción No. 147 del Consejo Popular Agramonte-Simoni, logró una cuestionada dimensión que desde sus inicios no ha dejado de enfrentar contratiempos con la obra no concluida de su urbanización y con la proximidad de la centenaria fábrica de Tejas Infinitas, cuyos residuales y otros dramas que hoy afectan a la nueva comunidad parecen siempre ir a sumarse a las vueltas de una noria sin fin.

ERROR CON ERROR SE PAGA

Para algunos el primer error ocurrió cuando de alguna manera inconsulta o para nada conocedora del lugar, se planificó y autorizó levantar viviendas en aquel espacio yermo, cruzado de zanjones que van a confluir al río Tinima sin tener en cuenta que desde hace más de cincuenta años allí se levanta a menos de 200 metros del primer núcleo urbano la factoría cartonera Rubén Martínez Villena.

El segundo error es empeñarse en no admitir la posibilidad de que los vecinos sufran los resultados de las ema-



Esta vía es una de las principales entradas al reparto y, como se observa, quedó a medio hacer.

naciones de gases contaminantes con presencia de hollín, debido a la combustión de *fuel-oil* que desde la planta se lanza al espacio y los residuales vertidos en zanjas abiertas al vecindario.

Con independencia de esta amenaza, en un insoluble litigio de años, Osmaida Ayala Mojena, la delegada de la circunscripción en extremo extensa para su gobierno, afloran otras preocupaciones para el mejor vivir de la comunidad.

“Algunas obras quedaron a medias, y aunque el asentamiento cuenta con alcantarillado solo unas pocas viviendas reciben agua del acueducto. Faltan aceras y contenes, el parque programado nunca se hizo y nuestra vía principal de acceso se inunda en época de lluvia y nos incomunica. De igual manera en la calle Sabanilla hay un puente roto a causa del cruce de equipos pesados”.

Por su parte, Lucía Castillo Recio, miembro del grupo de trabajo comunitario conoce del esfuerzo de la delegada y de la ayuda que necesita: “Este es un reparto complejo por la falta de iluminación en las calles, y aunque llueven los planteamientos sobre el tema, es como si siempre estuviéramos pidiendo favores a la OBE”.

LOS CONTRASTES DEL SÍ, PERO NO

Por otra parte y en conjunto el vecindario opina que en San Rafael se cometen desde hace mucho tiempo ilegalidades en la construcción de viviendas sin que nadie intervenga en ello.

Esperanza Abreu Umpierre llegó hace muchos años desde la zona de Pozo de Vilató, en Sierra de Cubitas. Ella tiene una modesta pero segura vivienda dotada de alcantarillado y electricidad, mas no ha podido legalizar su casa. “En cada ocasión me dicen que no puedo tener la propiedad porque no tengo la del terreno”.

“Estos planteamientos datan por lo menos desde el 2009, señala la delegada Osmaida, y entre ellos están los de las luminarias, por ejemplo, frente a la única tienda del barrio no tenemos ni un bombillo. Incluso la venduta aleaña nunca tuvo electricidad y si alguna vez contó con un bombillo se debió al favor que por cierto tiempo hizo una vecina al permitir colocar una extensión”.

Presidenta del CDR No. 13, zona 208, Ludis Nilda Vázquez Quiñones vive tal vez en lo mejor del reparto porque aquella parte fue la que inició el proyecto de las obras con esfuerzo propio, pero son esas viviendas las que se encuentran más cerca de la fábrica de tejas.

“Vivir aquí es difícil pues a pesar de todo lo hecho sigue el hollín. Hay documentos que certifican la contaminación que existe, pero el esfuerzo hecho no es el necesario para erradicar el mal”. Y entonces Ludis comienza a sacar documentos y certificados avalados por diferentes instituciones, incluyendo la de un Viceministro de la Industria Básica que junto a especialistas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, coincidió con que la afectación a ese reparto era real, al igual que el asentamiento no debió ubicarse en ese lugar.

Imagino que la personalidad de San Rafael, que en la liturgia católica es intermediario para alejar enfermedades y proteger novios y peregrinos, si no cuenta con una congregación unida y decidida poco podrá hacer a base de milagros. Por ello bien vale encender simbólicamente una vela cada día, hacer lo que hace falta para iluminar ese esfuerzo cotidiano que entre todos es necesario realizar por el bien de la comunidad.



Esta zanja de aguas negras, petróleo y asfalto que desde la industria invade el reparto se ha incendiado en alguna ocasión.

Jóvenes del “Girón”

Por María Delys Cruz Palenzuela
Fotos: Leandro Pérez Pérez y Orlando Durán Hernández

“Todo lo que interese al pueblo es preocupación fundamental de los revolucionarios; los revolucionarios trabajan para... el pueblo. Y esta es una cuestión, yo diría muy sensible... el problema de la medicina y el problema de la salud”.

El 17 de octubre de 1962, en el acto fundacional del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, Fidel se refería en esos términos a los más de 800 estudiantes que conformaban la primera matrícula de la institución, con la que se enalteció el nombre de la primera gran derrota del imperialismo en Latinoamérica, para librar un nuevo combate contra el éxodo de médicos cubanos.

De aquella primera promoción de estudiantes, alrededor de una veintena, una vez graduados en enero de 1969, regresaron a su Camagüey o vinieron a estas tierras a enraizar su profesión, sus aspiraciones, sus vidas.

Cuatro de estos jóvenes del “Girón”, aún en activo, dan validez de lo que representó para Cuba enarbolar las banderas del socialismo a partir del 16 de abril de 1961. Ellos, como otros de su generación, compartieron en el día a día la preparación y disposición combativa, movilizaciones en las zafas del pueblo y el trabajo asistencial, ataviados con fusiles, machetes y estetoscopios, sin detenerse ante el sacrificio y la consagración que tenían como resorte especial la vocación y el amor a la patria, y como única recompensa la dignificación por el deber cumplido.



RAZONES Y MOTIVACIONES

Dr. C. Mario Mendoza del Pino, profesor consultante y titular, especialista de 2do. Grado en Oncología, jefe del Grupo Provincial de Oncología, además de ostentar estas categorías principales, es un camagüeyano historiador nato, compilador del más mínimo detalle. Con una memoria envidiable, rememora: “Cuando en el acto de fin de la Campaña de Alfabetización le pedimos a Fidel otra cosa por hacer, la tarea fue estudiar, en este caso Medicina, que en aquellas circunstancias era convocada masivamente por el éxodo de médicos del país, para lo que se fundó el ‘Victoria de Girón’, donde también se integró un numeroso grupo de estudiantes latinoamericanos, como los bolivianos Mario Gutiérrez y Félix Maymura, que no concluyeron los estudios por incorporarse a la Guerrilla del Che, donde dieron sus vidas, igual que el salvadoreño Carlos Madriz, del ‘Farabundo

Martí’, a quienes dedicamos nuestra graduación.

“Fuimos artilleros en la Crisis de Octubre, estibadores del puerto de La Habana, y puedo asegurar, en nombre de mis compañeros, que en esta etapa de estudiantes nos preparamos para la vida, para enfrentar cualquier circunstancia, incluso en misiones, en mi caso en Nicaragua. Somos una familia, aunque estemos en cualquier lugar, propiciamos encuentros periódicos, y de cada uno salimos fortalecidos”.



Doctora en Ciencias Nieves Atrio Muoriño, profesora consultante, especialista de 2do. Grado en Dermatología, reflexiona: “Pasados los años, más de una vez me he preguntado qué haríamos nosotras con pomitos de mercurocromo para ganar una guerra nuclear, pues justamente cuando se produce la Crisis de Octubre, recién llegados a la carrera, a las muchachas nos dieron la misión de recoger entre la población medicamentos para botiquines, mientras los varones eran movilizados y entrenados militarmente, sin embargo lo hacíamos con tremenda convicción de que había que defender la Revolución. Luego vinieron las campañas de vacunaciones, mi grupo iba a Pinar del Río, un lugar que llamaban ‘5 pesos’, la acogida de los campesinos fue conmovedora.

“En el 5to. año de la carrera hicimos el internado vertical, nos preparamos en aspectos elementales de las especialidades, yo en Dermatología y mi esposo, Dr. Mario López del Castillo, en Oftalmología; hicimos dos años de postgraduado en Ciego de Ávila, y después continuamos la especialidad aquí con el único dermatólogo que se dispuso a impartir docencia, el Dr. Enrique Llanos Clavería, (fallecido), hombre adinerado, pero que no se fue del país, y se puso a nuestra disposición. Cuando ya éramos cuatro atendíamos todos los casos de la antigua provincia; y por la noche, a partir de las nueve, era la docencia. En Argelia y en Angola tuve la posibilidad de constatar una vez más lo humanitario y noble del sistema de salud cubano”.

Dr. MS. c. Ismael Ferrer Herrera, Profesor Titular, especialista de 2do. Grado en Medicina Interna: “Pegué el grito en el cielo cuando supe que el único hospital provincial que no sería docente para comenzar nuestro internado era el de Matanzas, pues yo soy de Colón, y vine a parar al de Cama-



güey, con la camagüeyana ya fallecida Eolia Vicente Reyes. Ese mismo año, 1968, comencé como instructor no graduado a impartir clases al grupo que llegaba de 4to. año; a los tres meses era jefe de la guardia y luego jefe de Servicios de Urgencias del ‘Manuel Ascunce’, hice dos años en Nuevitas y en 1973 terminé el 1er. Grado de Medicina Interna.

“He visto surgir y crecer la carrera de Medicina, la Universidad Médica de esta provincia, que quiero como un camagüeyano más, y de la que me siento muy orgulloso; cuando me ha tocado salir a cumplir misiones en Nicaragua y Venezuela extraño a este, mi terruño, que aspiro a que algún día me acoja como su hijo adoptivo”.



Dr. Enrique Rodríguez Martínez, especialista de 1er. Grado en Oncología y radioterapeuta, habanero hasta que se graduó, pues su permanencia aquí por más de 45 años lo ha convertido en un camagüeyano más. “Tenía todas las condiciones en La Habana, casa, familia, y ya ven, desde los días de la Operación Mambí, la Columna Juvenil del Centenario, junto a esos jóvenes que hacían zafas movilizados aquí desde cualquier lugar del país, me fui dejando atrapar por la gente del ‘Jaronú’... y de Camagüey; estuve en Guyana, visito a mi familia habanera, pero mi hospital es mi vida, donde espero estar mientras me queden lucidez y aliento”.

LOS OTROS Y LOS QUE YA NO ESTÁN

De esta primera graduación del “Victoria de Girón” que se desempeñaron en Camagüey están jubilados los doctores Eneida García, Marlin Ajuria, Luis Bastián, Eddys Grass, Antonio Serrú, Mario López del Castillo, Olga Camacho y Carlos Capote. Fallecieron Sixto Villanueva, Carlos Hidalgo, José Rodríguez Machado, Eolia Vicente y Ma. Teresa García.

Control de la quinta columna en los días previos a la invasión

Por Enrique Atiénzar Rivero

Pocas veces, cuando es mencionada la contundente derrota cubana de la invasión mercenaria en las arenas de Playa Girón, organizada, entrenada y financiada por el Gobierno de Estados Unidos, se escucha hablar del proceso aleccionador de neutralización de los enemigos contrarrevolucionarios internos a los que el pueblo, a través de los Comités de Defensa de la Revolución, les echó el ojo y sabía todos sus movimientos. Tampoco se comenta mucho otro hecho, no menos importante, como la batida a los bandidos asentados en el macizo montañoso del Escambray.

Fueron momentos decisivos para que el foco de atención del país se concentrara en ese pedazo de tierra cubana donde nuestra juventud mostró señales de altruismo, de defender la Patria a costa de su vida, mientras los agentes al servicio imperial, envalentados semanas antes con sabotajes y propaganda subversiva, permanecieron bajo el control de las fuerzas revolucionarias y de la Seguridad del Estado.

Como en el resto de Cuba, los camagüeyanos no permanecieron dormidos en los laureles, ya había información de la posible agresión y, por tanto, no podía quedar resquicio alguno para que los elementos desafectos internos tomaran la calle y apoyaran la acción.

El relato de Rolando García Parés, historiador de la Seguridad del Estado en la provincia, confirma que Camagüey no fue excepción. Aquí se arrestaron el 8 de abril a dos agentes de la CIA que desde principios de marzo se infiltraron por Santa Cruz del Norte y llegaron hasta aquí para realizar su labor subversiva y reunirse con los líderes de diez organizaciones contrarrevolucionarias con el objetivo de trazar el plan de apoyo a la invasión.

La captura se produjo en una finca llamada Villa Josefina, en un punto entre esta ciudad y La Vallita, y fue el preludio para la detención de personas que el pueblo identificaba como gusanos o quinta columna, en una operación simultánea en todo el país.

García Parés mencionó que hubo ocasiones en que el propio pueblo conducía a los desafectos hasta las unidades de los nacientes órganos de la Seguridad del Estado. Fue un gesto decisivo en el desmembramiento del movimiento contrarrevolucionario que se había vertebrado.

El entrevistado calificó de excelente la acción de internamiento de los detenidos hace 53 años, con un trato justo y humano, al tiempo que recordó que cuando se aproximó la fecha de la victoria, aquellos a los que no se les ocuparon documentos comprometedores o pruebas fueron puestos en libertad, con un trato diferente a otros sobre los que sí pesaban argumentos, quienes fueron puestos a disposición de los Tribunales.

La reacción revolucionaria fue rápida. De permitirse que la invasión permaneciera setenta y dos horas en nuestro suelo, los mercenarios hubieran tomado una cabeza de playa, constituirían un gobierno provisional para pedir al amo su intervención militar.

No es fantasía. En las afueras de nuestras aguas jurisdiccionales se encontraban embarcaciones de la armada norteamericana esperando ese momento.

Dijo el historiador que el Girón de estos tiempos es luchar por el desarrollo del país, elevar la producción, ser eficientes en los centros de trabajo y que la juventud mantenga las banderas enarboladas en aquellos momentos y antes, en toda la lucha patria.

Hoy los métodos de subversión de Estados Unidos son más sutiles, pero Cuba no descansa en enfrentarlos y descaracterizar a sus asalariados ante la opinión pública nacional e internacional.

Rolando tendría mucho de qué hablar por su experiencia como agente de los Órganos de la Seguridad del Estado orientado a detectar las organizaciones contrarrevolucionarias que existían en la provincia, misión cumplida fehacientemente y un mérito que lo enaltece cuando mira hacia atrás, en la época de los años mozos.